

hierbas del campo o los corales del mar, sino que en determinados momentos cambia *cuantitativamente*, aparecen cualidades que no tenía, a la manera como el esqueje se hace cepa, y luego aparecen las hojas, y luego los racimos, y, finalmente, los pámpanos caen y dejan al aire los nudos sarmentosos.

* * *

Los antiguos creían que las moscas nacían por generación espontánea, porque no supieron ver que la mosca procedía de la mosca a través de los períodos de larva y ninfa: que las tres cosas, aparentemente tan distintas, era una sola y única mosca. Si en las tres fases la mosca hubiera tenido la misma forma externa, no se habrían equivocado. Con el hombre ocurre al revés: los cambios ocurren larvadamente, y la semejanza externa hace presuponer identidad psíquica integral. Sin embargo, hay cambios tales a lo largo del desarrollo que se puede afirmar sin exageración que el niño es diferente en cada etapa.

* * *

Es fácil comprobar que todos los niños atraviesan en su desarrollo por los mismos períodos y en el mismo orden. Se puede espaciar más o menos, según los individuos, y el cambio puede ser más o menos sensible y aparente, pero el orden de sucesión normal es el mismo.

* * *

La maduración es, pues, un como afloramiento de las tendencias innatas de obrar, sin aprendizaje ni experiencia previa sufi-

ciente. Sin el concepto de maduración no se entenderán debidamente fenómenos tales como la aparición de los instintos —piénsese en el sexual, por ejemplo—; ni la importancia del desarrollo nervioso para la retención de las experiencias y para la capacidad de aprendizaje, procesos como el de mielinización, necesario para el aislamiento y conducción de la misma corriente nerviosa hasta los miembros con que se ha de realizar el ejercicio y el aprendizaje; ni los procesos glandulares de cuya normalización depende el mismo desarrollo biológico; ni se comprende la sucesión de coordinaciones motrices y habilidades especiales, una detrás de otra cronológicamente, como las del gatear, andar, escalar, etcétera; ni el surgimiento de actitudes generales, como la inteligencia, que no sólo crece gradualmente desde el nacimiento, sino que se va especificando y perfecciona sus aptitudes por etapas; ni se comprenden fenómenos de aparición subitánea de aptitudes específicas, a veces precoces, como en talentos músicos y matemáticos, no adquiridos por vía de aprendizaje, ni explicados por procesos normales de crecimiento.

* * *

Una conclusión provisional: Si el niño va adquiriendo en el camino de la infancia cualidades de que anteriormente carecía, y si estas cualidades son necesarias para aprender algo, este algo no se le puede enseñar ni exigir antes de la etapa de maduración correspondiente. Tampoco el pedagogo puede pedir peras al olmo. Y también él debe machacar cuando el hierro esté caliente. Porque la impaciencia no es amiga de la ciencia.